

LOS NUEVOS EUROPEOS

Eslovenia, el cerco de un idioma

M. Á. V. 29/05/2004

Lengua de origen eslavo, pero con alfabeto latino gracias a la aportación de monjes irlandeses en el siglo VIII, el esloveno es un idioma hablado por apenas dos millones de habitantes. Este escaso número de hablantes de un país integrado durante siglos primero en el Imperio austrohúngaro y, más tarde, en la antigua Yugoslavia, explica que la literatura eslovena apenas sea conocida fuera de sus fronteras. A la inversa, los habitualmente políglotas eslovenos conocen bastante las literaturas en alemán o en serbocroata. Ni siquiera la independencia en 1991 ha permitido una mayor proyección exterior.

Con excepción del ensayista Slavoj Žižek (Liubliana, 1949), apreciado en Estados Unidos y en la Unión Europea por sus obras de inspiración marxista y lacaniana como *La política de la diferencia sexual* (Episteme), *El frágil absoluto o ¿por qué merece la pena luchar por el legado cristiano?* (Pre-Textos) o *¿Quién dijo totalitarismo?: cinco intervenciones sobre el (mal) uso de una noción* (Pre-Textos), el resto de autores eslovenos, tanto novelistas como poetas, son perfectos desconocidos.

Después del periodo de la Yugoslavia socialista (1945- 1991) en el que autores como el novelista Voranc Prežihov o el poeta Matej Bor, optaron por el realismo en sus diferentes variantes, los escritores actuales como Rudi Seligo tampoco han roto el casi insalvable cerco de un idioma minoritario. Entre tanto de Drago Jancar puede leerse en español *El deseo burlón* (Metáfora).

© EDICIONES EL PAÍS S.L. - Miguel Yuste 40 - 28037 Madrid [España] - Tel. 91 337 8200